

Estudios Sociales
Vol. XXXIII, Número 122
Octubre - Diciembre 2000

**LA REPÚBLICA DOMINICANA FRENTE A LA INTE-
GRACIÓN: PULGARCITO Y LAS BOTAS DEL GIGANTE**

María del Carmen Vicente*

Resumen

La autora ve el ingreso de la República Dominicana en los distintos tratados de integración de mercados en América Latina como una manera de liberarse de su unilateral dependencia del mercado estadounidense y de la política exterior estadounidense, que a su vez abre o cierra ese mercado. Pero la autora señala también que la pesada carga del inevitable proceso de reconversión requerido por la integración económica recae principalmente sobre las espaldas de los más pobres. Ve positivamente el proyecto del Parque Cibernético como una zona franca que no solamente explota mano de obra barata sino también transfiere tecnología.

Abstract

The inclusion of the Dominican Republic in the different regional common markets in Latin America is hailed by the author as a long needed liberation from the unilateral dependence of this country on the U.S. market and the U.S. foreign policy (as affecting the access to that market). But she also sees that the inevitable readjustment process of the national economy, which goes along with this, weighs heavily above all upon the poor. She sees the cybernetic park project positively: as a free zone outpost which doesn't just exploit cheap labor, but also serves to transfer technology.

* Filóloga. Postgrado en Estudios Diplomáticos.

Reflexiones preliminares

Pulgarcito, pequeño como el apéndice más rechoncho de una mano, se apropió de las botas de un gigante, que le permitieron recorrer largas leguas a la velocidad propia del verdadero dueño del calzado. A medida que la industria del zapato ha ido perfeccionando sus técnicas peleteras, los Pulgarcitos del mundo han podido subirse a botas que han multiplicado su capacidad de desplazamiento. El fenómeno contemporáneo de la integración económica ha supuesto para los países más pequeños como el nuestro la posibilidad de acelerar su proceso de crecimiento, permitiéndoles avanzar leguas en la senda del desarrollo hasta mojonos que a los actuales gigantes mundiales les ha tomado décadas, si no siglos, alcanzar. No obstante, esta maduración con bicarbonato comporta también constreñimientos sociales y traumas económicos que los países que han madurado en la mata de forma natural no han tenido que sufrir, y he aquí el reto que tienen nuestros países, en la lucidez de sus negociadores, de saber procurarnos un equilibrio que nos permita llegar tan lejos como nos lleven las botas que se han elaborado en los talleres zapateros de las grandes potencias en busca de la expansión de sus propios mercados, la integración, sin que nos salgan manchas negras en nuestra tersa piel de fruta tropical, producto de una maduración forzada.

La historia de Pulgarcito comenzó de la siguiente manera. En el mundo de nuestros antepasados quien tenía el dominio de las rutas marítimas tenía el poder; en la medida en que lo que unía y separaba a las naciones eran los mares y la geografía, la bitácora y el sextante eran los depositarios del predominio político y comercial. El comercio ha tendido desde épocas inmemoriales hacia la globalización, de manera tal que el radio de las transacciones ha ido ensanchándose paulatinamente en la historia, a medida que ha ido creciendo el navegante en pericia marítima; decenios atrás las zonas de interés estratégico y comercial se circunscribían a las costas más próximas, siendo impensable el amancebamiento de intereses con los antípodas. Con el rompimiento de la tercera ola, en términos de Alvin Toffler¹, en las playas de los cinco continentes, las orillas que a

1 Para este concepto, consultar su obra *La tercera ola*, Edivisión, México, 1981.

LA REPÚBLICA DOMINICANA FRENTE A LA INTEGRACIÓN

escala humana se consideraban inalcanzables se han acercado como si hubiésemos involucionado hacia la *pangea* de los orígenes terrestres: las costas han vuelto a unirse gracias al avance tecnológico; la bitácora y el sextante han sido sustituidos por la computadora, depositaria hoy de los secretos de los mapas y las conquistas, pues lo que ahora une al mundo no son los mares y la geografía sino los cables subterráneos y las señales refractadas desde las órbitas.

Luego del largo estado de contención que significó para esta tendencia natural de los mercados a expandirse la división del mundo en dos bloques políticos y económicos irreconciliables, y del sacudimiento de las estructuras geopolíticas en las que los países se abrigan al calor de uno de los hemisferios que les brindaba protección y seguridad, las aguas liberadas del comercio han hecho irrupción con un caudal fortalecido en los esteros secos del hemisferio contrario, y los ladrillos remecidos del diseño arquitectónico anterior han tenido que recomponerse en una nueva configuración mundial. El final de la Guerra Fría implicó que este nuevo caudal viniera a anegar toda la superficie del globo, llevándose de encuentro los intereses políticos que dejaron de tener significación de autodefensa para dejarlo todo cubierto por las mareas del comercio. El ímpetu de las aguas desatadas ha barrido con las fronteras arancelarias que dividían los distintos territorios nacionales y ha arrastrado en su torrente sobre los maderos caídos una mano invisible que ha marcado con su batura el curso de la corriente.

Con las aduanas libres de impuestos, y el desmembramiento del bloque geopolítico al que pertenecían en el orden anterior, las naciones comprendieron que no podían quedarse aisladas en el nuevo contexto, recomponiéndose el tablero mundial en otro posicionamiento que con las mismas fichas dio origen a un nuevo juego con reglas escritas en el manual por la mano de guante invisible: los países han empezado a agruparse en bloques comerciales que no sólo facilitan el libre comercio sino que confieren, a sus miembros más vulnerables protección, por un lado y, por el otro, un protagonismo en tanto que cuerpo, del que como miembros aislados, manos o piernas, carecerían: la nueva faz del mundo se va configurando sobre la base de los acuerdos económicos y comerciales.

ESTUDIOS SOCIALES 122

La República Dominicana, gracias a la capacidad visionaria de su última administración, ha sabido insertarse como órgano vital, primeramente, en varios de estos cuerpos en conjunto con las extremidades y miembros que le eran más próximos geográficamente y, ahora, con la iniciativa del Área de Libre Comercio de las Américas, ensaya junto con los demás órganos continentales la constitución de un cuerpo con funciones vitales completas.

No obstante, el país no debe perder de vista sus propios signos vitales, y debe andarse atento a la pantalla que los indica. Las diferentes configuraciones mundiales se habían producido siempre en los sucesivos órdenes internacionales, a lo largo de la historia, a instancias de las potencias más poderosas, o de los estados que salían airoso de las guerras, quienes escribían las reglas de juego y diseñaban el escrupuloso ordenamiento en el engranaje mundial que de alguna manera les pertenecía. Es ésta posiblemente la primera época en el devenir planetario en la que el mapa geopolítico no ha sido diseñado en el escritorio de los ideólogos al servicio de unas determinadas potencias, sino por una mano invisible que a momentos puede, astutamente, camuflarse o mimetizarse bajo apariencias engañosas.

Los intereses económicos han abandonado los palacios presidenciales de los estados-naciones para instalarse en las torres de oficinas de tres organismos supranacionales que se han convertido de facto en el verdadero gobierno mundial: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio, cuyas directrices trazan las rutas marítimas contemporáneas que los gobiernos nacionales se ven compelidos a surcar. El creciente movimiento ideológico mundial que cuestiona el proceso de globalización traumática es una voz de alerta que nos pone sobre aviso acerca de determinadas mimetizaciones de la mano invisible, y nos advierte que en los despachos de las oficinas de estos tres organismos se sientan los empresarios de las grandes corporaciones internacionales, y son sus intereses los que dictan el diseño que se dibuja sobre la mesa. Son los intereses de engrosar las ya pingües arcas de estos monstruos financieros y comerciales, cuyo poder sobrepasa el de muchas de las naciones

LA REPÚBLICA DOMINICANA FRENTE A LA INTEGRACIÓN

del globo, los que subyacen tras las aparentemente asépticas reglas de juego mundiales, estigmatizando como ilegal cualquier obstáculo que pueda entorpecer el libre flujo de las aguas impetuosas, ya sea de raigambre humanitaria o ecológica: todo, absolutamente todo, debe supeditarse a la sagrada afluencia del mercado. Las economías más vulnerables son privadas del privilegio del que gozaron las economías ahora bollantes de seguir el proceso evolutivo que de forma natural las condujo al desarrollo que ostentan, y de un proteccionismo secular sin el cual no hubiesen alcanzado la mayoría de edad. Las reglas de juego imponen a las economías más débiles una inserción traumática que las impele a lograr en pocos años una nivelación que a las más fuertes les ha tomado un proceso centenario, bajo el alegato de que el flujo de capitales constituirá la panacea que les proporcione la palanca que ha de sacarlos del fango. Los estados, en realidad, no tienen alternativa: están abocados a meterse en la camisa de fuerza, pues en el nuevo engranaje diseñado por los intereses más poderosos del planeta optar por quedarse aislados significaría la muerte inapelable. No menos preocupante es el hecho de que la globalización económica está provista en sus bolsas marsupiales de unas disimuladas ubres que alimentan a los pueblos del mundo con una tibia leche de colonización cultural que ha de ir diluyendo la sana multiplicidad de manifestaciones humanas de nuestro planeta en aras de una estandarización en los gustos que no sólo asegure un mercado masivo para los productos de las multinacionales, sino una dominación sutilísima de la humanidad que ha de producirse bajo la conformidad de la misma mente colonizada.

El proceso de apertura de la República Dominicana dentro de los diferentes escenarios de integración debe realizarse con la certidumbre de poder contar con la lucidez de unos negociadores que sepan, si es que se les permite, lograr en su liza minimizar los costos y potenciar los beneficios, que sin duda los comporta, para que nuestro país, cual Pulgarcito, recupere los años de atraso en su crecimiento conquistando territorios que sin las botas parecerían muy lejanos: la idea es que Pulgarcito llegue sano y salvo, sin magulladuras que le hagan tortuoso el trayecto.

ESTUDIOS SOCIALES 122

Implicaciones generales de la integración para la República Dominicana

La administración del ex presidente Leonel Fernández comprendió la magnitud de la importancia que para nuestro país comporta la potenciación de una evolución hacia una economía de mercado que ya se había iniciado anteriormente a su mandato, entendiéndolo que ella ha de fungir como las botas que nos conviertan en el héroe del cuento.

Con una economía de mercado se incentivan los flujos de capitales, lo cual dinamiza la economía; se fomentan las inversiones extranjeras que proporcionan al país nuevos puestos de trabajo y una vital transferencia de tecnología. Se fomenta el turismo en la medida en que el país va ganando presencia en el extranjero. El gobierno se alivia de los hombros la pesada carga que constituye el lastre del proteccionismo, lo cual dispara la carrera por la competitividad entre las empresas para poder sobrevivir en la lid mercantil por sí solas, mejorando necesariamente la calidad de los productos y de los servicios. El dinero que el gobierno deja de gastar en la protección de esos renglones comerciales puede ser empleado en inversión pública que nuestro país tanto necesita para ir creando infraestructura vial, educativa, médica, de servicios. De manera particular, la inversión extranjera precisa que el gobierno se esmere en un fortalecimiento de las instituciones públicas que agilice el proceso burocrático y ofrezca garantías a las inversiones y, de manera general, la inserción en el engranaje del libre mercado exige una institucionalización y ordenamiento general de la cosa pública que se traduzca en transparencia y en un Estado operante, de lo cual salimos todos los ciudadanos grandemente beneficiados. Las exigencias de la competencia obligan tanto al gobierno como al sector empresarial a arrimar el hombro en la creación y en la eficientización de la infraestructura vial que asegure la aceleración de la producción y la rapidez en la entrega de la mercancía, y en una impostergable mejora en el sector de los servicios: un país sin electricidad, agua, redes mediáticas, no puede sacar los pies del lodo. La competitividad entre las empresas redundará en la reducción de los precios al consumidor, mejor calidad de los productos, y en la implementación de facilidades de com-

LA REPÚBLICA DOMINICANA FRENTE A LA INTEGRACIÓN

pra ofrecidas por las empresas a los consumidores. El libre flujo de las exportaciones e importaciones ayuda a regular la balanza de pagos y ofrece al consumidor una amplia gama de variedades entre las cuales escoger. *Last but not least*, a pesar de que no suele dársele la importancia que representa, la inserción de un país en la maquinaria de la economía de mercado redundará también en que lo que fluye no son sólo los capitales, sino la información: el país vive atento a lo que ocurre en el resto del mundo en los más diversos sectores, se esmera por estar al día, la población —la que tiene acceso a los medios— está de alguna manera integrada al resto del mundo a través de los cables de las telecomunicaciones, mirando hacia fuera, en una negación internalizada de lo que había sido históricamente el aislacionismo no sólo económico sino también cultural en nuestro país.

La transferencia de tecnología que deviene de la apertura de los mercados no puede ser someramente mencionada. Para Marx el motor de la historia lo constituía la lucha de clases; con el trastocamiento de las fichas en el tablero de juego, en el mundo actual inundado por la tercera ola que nos describe Alvin Toffler el motor de la historia ha pasado a generarlo la tecnología. En la era del conocimiento, en la que el poder ha dejado de estar en manos del capital para estarlo en la posesión de la información², fenómeno en virtud del cual el mundo ya no se divide tanto en opresores y oprimidos sino más bien, en términos de Ignacio Ramonet, en *info-ricos* e *info-pobres*³, la transferencia de tecnología constituye quizás una de las principales ventajas que nuestra nación pudiera obtener del derrumbamiento de las barreras arancelarias en el continente. Con la mudanza de las instalaciones productivas de las multinacionales provenientes de los países más fortalecidos a suelo dominicano, se estarían mudando también necesariamente con ellas enormes cantidades de cofres del tesoro repletos de información, palanca del cambio. Un noble espejo en el que mirarnos es el de Costa Rica, que ha

2 Teoría expuesta y desarrollada por Alvin Toffler en su célebre libro *El cambio de poder*, Plaza & Janés, Barcelona, 1994.

3 Cfr. *Un mundo sin rumbo: Crisis de fin de siglo*, Temas de Debate, Madrid, 1997.

ESTUDIOS SOCIALES 122

sabido colocarse a la cabeza de la región en conocimiento y producción tecnológicos. La integración del país en los distintos escenarios comerciales del continente ha de propiciar el definitivo despegue del proyecto concebido por el ex presidente Leonel Fernández del Parque Cibernético, y con él el sueño acariciado por el ex presidente de elevar el nivel de la mano de obra dominicana para que el país no compita ya por mano de obra barata, deprimiendo el nivel de vida de la población a un punto tal en el que no puede salirse del círculo vicioso de la pobreza. Una mano de obra progresivamente más cualificada genera mejores salarios, que generan a su vez mejores condiciones de vida, mayor acceso a la alimentación, a la educación, en una espiral que ha de ser la palanca que nos levante de la postración. Aparte de todo lo anterior, algunos sistemas de integración ofrecen oportunidades de cooperación y asistencia técnica que pueden terminar de consagrar los frutos arriba mencionados que comporta consigo, por naturaleza, el libre mercado.

La economía de la República Dominicana es en la actualidad altamente dependiente de la economía norteamericana, lo cual nos sitúa en una posición de extrema vulnerabilidad. Este flanco se ve aún más debilitado por el hecho de que una de las principales zapatas sobre la que se sustenta es la Iniciativa para la Cuenca del Caribe (ICC), tratado unilateral sobre el cual, por definición, nosotros no tenemos control, encontrándonos por lo tanto supeditados de manera vital a decisiones que no dependen de nosotros mismos: los Estados Unidos pueden en un viraje de intereses suprimirnos las preferencias sin que a nosotros nos quede recurso alguno de apelación. El ingreso de la República Dominicana en los distintos escenarios de integración que se le ofrecen, en calidad de miembro de pleno derecho, supone a mi entender, como ventaja medular, la oportunidad extraordinaria de poder ir construyendo nuestra economía sobre zapatas sólidas. Se trata, por un lado, de un espectro de acuerdos firmados y negociados por nosotros mismos y sobre los cuales, por lo tanto, tenemos poder de rescindir o mantener según nuestras conveniencias, permitiéndonos poder estructurar nuestro propio programa de crecimiento, soberano en el sentido de que ha de caminar por donde nosotros lo enfilemos, y no estará supeditado a la volubilidad del

LA REPÚBLICA DOMINICANA FRENTE A LA INTEGRACIÓN

padrino del norte. Por otro, al tratarse de acuerdos multilaterales, nos ofrecen la oportunidad de hacer comercio con otros múltiples frentes, lo cual significará para nosotros una trascendental independencia de nuestra economía con respecto a la norteamericana, y la apertura a un mercado de 650 millones de potenciales consumidores, en caso de consagrarse la integración suprema que significaría el Área de Libre Comercio de las Américas. Habría que celebrar esto en una efeméride anual como nuestra segunda independencia nacional.

En un mundo que se va configurando, cual juego de *Legó*, como piecitas de armar que se imbrican una a una hasta formar una figura coherente en sí misma, las piezas han perdido su posibilidad de unicidad. Quedarse aisladas ya no es una opción para las naciones que conforman este nuevo orden mundial, les guste o no. Especialmente las piezas más pequeñas, como es el caso de la República Dominicana, se benefician de este nuevo orden en el cual son parte integrante de un conjunto mayor, adquiriendo así no sólo las ganancias de un libre comercio sino que, gracias a la llamada "difusión del poder", fenómeno por el cual éste pasa de estar en manos de los gobiernos nacionales a estarlo en las poderosas manos del bloque, la República Dominicana adquiere, en tanto que miembro constitutivo, las propiedades y la fuerza del cuerpo en su conjunto, lo cual se revierte en un potente poder negociador y seguridad geopolítica que por sí sola no tendría jamás. A pesar de que los sistemas de integración que se ofrecen hasta ahora en el hemisferio no se plantean como bloques geopolíticos, en lo que podrían derivar después en una etapa posterior, el hecho de tratarse de bloques económicos convierte a los miembros en interdependientes, lo que implica que de caer una pieza caerían las demás por efecto dominó. Eso quiere decir que los demás países del bloque en cuestión se cuidarían unos a otros para evitar que un problema grave en uno de ellos rompiera el equilibrio metabólico del cuerpo, con lo cual, por defender sus propios intereses, estarían dispuestos a salir en defensa de otro miembro del grupo que se encontrara en peligro externo o en problemas internos: este fenómeno deriva en una importante perspectiva de protección mutua tanto geopolítica como económica que para una país pequeño como el nuestro significa una ganancia extraordinaria.

ESTUDIOS SOCIALES 122

No menos importante es el hecho de que los compromisos de unas premisas acordadas de manera supranacional en los diferentes instrumentos de integración garantizan un programa de construcción y desarrollo nacional que esté por encima de los intereses partidistas de nuestros gobiernos, garantizando la continuidad de un proyecto de nación sostenido que nos descargará finalmente a los dominicanos del lastre de empezar de cero cada cuatro años, desestimando los logros realizados por las autoridades precedentes. Se trata de un puntal importantísimo sobre el que puede empezar a desarrollarse la República Dominicana en virtud de un programa de nación como un solo cuerpo basado en el consenso de todos los ciudadanos y de sus múltiples intereses, no ya solamente los políticos.

De forma más específica, la integración en bloques comerciales le ofrece a la República Dominicana la posibilidad de adquirir insusos de la más diversa índole libres de impuestos para sus industrias, los cuales puede procesar, dar terminación y exportar como productos dominicanos, lo que revertiría la tendencia que ha imperado en el sector productivo nacional en la cual la costumbre ha sido la exportación de nuestras materias primas para posteriormente importarlas procesadas en un producto final –con la excepción de las telas para las zonas francas textiles dentro del marco de la ICC–. Con ello no sólo ayudaríamos grandemente a nivelar la balanza de pagos al fortalecer nuestras exportaciones frente a las importaciones, sino que estaríamos creciendo en dignidad frente a nosotros mismos y frente a la comunidad internacional.

En otro orden de cosas, la integración económica nos obliga a poner sobre el tapete otros elementos de índole negativa que es necesario contrastar con los positivos, en función de poder analizar y buscar el punto del equilibrio. Por un lado, toda inserción en mecanismos de libre comercio conlleva consigo el inevitable trauma de la reconversión industrial, con el consiguiente despido masivo de empleados que no necesariamente pueden ser reinsertados en las nuevas formas de producción, y el subsiguiente período de inestabilidad nacional hasta que las nuevas maquinarias comerciales se ponen a funcionar. Nuestro país no es la excepción de la regla, y el descontento generalizado que estos procesos producen indefectiblemente en la

LA REPÚBLICA DOMINICANA FRENTE A LA INTEGRACIÓN

población hace que tanto el nuevo modelo económico como el gobierno de turno sean objetos de críticas amargas por aquellos que sufren en su piel las inclemencias de las disposiciones macroeconómicas, que no contemplan el sufrimiento humano que se produce a corto plazo. Son las clases desposeídas quienes siempre sufren en carne propia las reconversiones industriales, que no suelen afectar significativamente a las más acomodadas. Si bien es cierto que la inversión extranjera y la instalación en el país de empresas extranjeras balancearía el problema de los despidos masivos provocados por aquéllas, es indudable también que el período de transición será duro para las clases social y económicamente más vulnerables.

Por otro lado, la eliminación de los aranceles aduaneros producirá automáticamente un desbalance en los ingresos públicos que el Estado tendrá que compensar con la creación de nuevos impuestos, probablemente gravados al consumo, y con la eficientización y recrudescimiento en el control fiscal, lo cual creará también un descontento generalizado en la población. Si bien es cierto que la población se beneficiaría, al menos en teoría, con precios razonables como producto de la competencia, lo que se ahorraría en ese flanco tendrá que desembolsarlo por el otro, con lo cual no está tan claro que el consumidor salga directamente beneficiado en ese sentido.

Es impostergable presentar en estos planteamientos también una consideración de carácter amplio. La nueva economía mundial se fundamenta en el flujo de capitales y éstos en el consumo masivo. Las voces de los pensadores y de los expertos ecologistas nos ponen sobre aviso de la depredación de los recursos no renovables del planeta que el consumismo promovido desde las altas esferas de los intereses económicos en aras de su propio lucro representan. La globalización no une al mundo solamente en términos comerciales: el mundo ha estado globalizado desde siempre en la realidad ecológica, y la República Dominicana no se escapa a ello. La situación a este respecto de nuestro vecino Haití debe movernos a reflexión. Si bien la integración a los nuevos mecanismos económicos —promovidos a su vez no por los Estados, a quienes en realidad se les han impuesto, sino por los intereses de lucro de los grandes capitales— es irreversible, los gobiernos, aunque sean cuestionados por los sectores de poder

monetario de sus países, deben asumir la responsabilidad de concienciar a la población mediante la estimulación de nuevos valores en virtud de los cuales lo importante no sea la posesión material sino otras muchas satisfacciones que el hombre puede desarrollar, y que lo acercan aún más a su propia dignidad humana que el afán de poder económico. Nunca se insistirá suficientemente en esto.

La integración a la economía de mercado se ha querido entender como la medicina para los males que comporta el flagelo de la pobreza, y la vía más expedita para los países frágiles hacia el desarrollo, y eso parece efectivamente confirmarnos las ventajas que ya hemos expuesto aquí. No obstante, el Informe Anual sobre el Desarrollo Humano del PNUD correspondiente al año 1999 arrojaba cifras contundentes: si bien es cierto que la internacionalización de los mercados genera beneficios a las economías insertadas, no es menos cierto que la distribución de esa riqueza no es equitativa, engrosando los crasos bolsillos de los más ricos mientras los más pobres son los que cargan con el peso de las adaptaciones y sus gravísimas consecuencias —los despidos masivos, las reconversiones, y un amargo etcétera—, como lo ha evidenciado el caso de México, ensanchando así gravemente la brecha entre ricos y pobres: el informe del PNUD propugnaba por una *globalización de rostro humano*. Esto debe ser motivo de reflexión para nuestras autoridades, que promueven, y deben hacerlo, nuestra integración en los diferentes bloques regionales del continente, pero quienes sin embargo deben velar para que el beneficio que de ellos se extraiga se derrame hacia las clases más bajas y no se quede concentrado en las más privilegiadas, en cuyo caso la integración perdería su verdadera razón de ser.

Por último, este camino irreversible hacia la integración, que trae dentro del saco la interdependencia tanto para lo bueno como para lo malo, así como por un lado nos ofrece a las economías más vulnerables una oportunidad de refugiarnos en una comunidad que en tanto tal reforzará nuestras potencialidades, también es cierto que nos hace por otro lado vulnerables en el sentido de que una crisis en cualquiera de las economías de los miembros del grupo puede afectar gravemente a las demás, en una suerte de efecto dominó, con lo cual, el hecho de que un país haya logrado con esfuerzo salir airoso

LA REPÚBLICA DOMINICANA FRENTE A LA INTEGRACIÓN

de la transición no lo libra del peligro de que un traspies de una de las extremidades inferiores lo vaya a hacer caer al suelo en tanto que parte del cuerpo.

Consideraciones finales

La República Dominicana ha sabido, como Pulgarcito, aprovechar los recursos que el nuevo engranaje mundial le ha puesto delante para avanzar a pasos de gigante y con ellos recuperar un tiempo perdido. Metiéndose en las botas de los mecanismos de integración económica, tendencia que ha sido diseñada por los intereses de los grandes capitales del mundo como forma de multiplicarlos mediante el derrumbe de las barreras que impidan su libre flujo, nuestro país se encamina a alcanzar horizontes de desarrollo sostenible que en soledad no podría más que haber soñado.

Como hemos visto, la economía de mercado comporta en su saco de gigante incontables ventajas que se derivan de ese libre albedrío del comercio, siendo uno de los beneficios más señeros la transferencia de tecnología e información, y en suma del conocimiento, cetro del nuevo mundo. La actual administración del gobierno dominicano ha realizado encomiables esfuerzos para meter la mano en el saco del gigante y arrancarle este amuleto: sólo elevando el nivel de nuestra mano de obra, una de nuestras principales ventajas comparativas, puede romperse el círculo vicioso de la pobreza; la competencia en el mercado internacional por mano de obra barata, abaratándola a precios insostenibles para hacerla más competitiva, genera un círculo de pobreza en espiral ascendente. Con nuestro ingreso en los distintos escenarios de integración y promoviendo la atracción de compañías que elaboren productos de mayor valor agregado y tecnológico, se espera que esta rueda gire del lado inverso.

Pero independientemente del desarrollo que se ha de desprender por sí solo de nuestra inserción, la República Dominicana debe agarrar las botas que ha encontrado para alejarse a paso vertiginoso de una condición de profundo riesgo latente, que es la grave dependencia de nuestro comercio con respecto al mercado de los Estados Unidos. El ingreso dominicano en diversos escenarios económicos ha-

ESTUDIOS SOCIALES 122

brá de diversificar nuestro comercio de forma tal que vayamos ganando una sana independencia del gran mercado del norte, lo que nos hará menos vulnerables, y en la medida en que estos tratados de integración sean multilaterales y por lo tanto no se encuentren a expensas del arbitrio del país que pone las reglas, nos permitirá negociar nuestras propias condiciones y marcar el rumbo que nuestro país quiere realmente seguir en términos de producción y desarrollo sin tener ya que recorrer el que hasta ahora nos habían trazado desde afuera.

La globalización, resultado de los vertiginosos avances, paradigmáticos de nuestro tiempo, en los campos de la telecomunicación y la electrónica, que han reducido las distancias físicas del mundo cambiando radicalmente nuestra concepción de la faz de la tierra, es un hecho irreversible. La República Dominicana debe como Pulgarcito aprovechar estas céleres botas para salir de su atraso a pasos de gigante.

El presente artículo es el resultado de una investigación realizada en el marco del proyecto de investigación "El comercio exterior de la República Dominicana: un análisis de la evolución y perspectivas futuras", financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) a través del Programa de Apoyo a la Investigación Científica (PAIC) del año 2010.